

CELCIT. Dramática Latinoamericana 460

BAILANDO SOLA CADA NOCHE

comedia más bien negra y patética
Raquel Diana (Uruguay)

Esta obra toma como punto de partida la muerte de una mujer en Inglaterra, cuyas circunstancias no sólo ocuparon durante mucho tiempo titulares y artículos de la prensa, sino que dieron lugar a múltiples estudios por parte de sociólogos, psicólogos y filósofos.

Transcribo a continuación la noticia publicada en un medio español y otro británico.

INFORMATIVOSTELECINCO.COM - 16 de abril de 2006 El esqueleto de una mujer inglesa fue descubierto en su casa de Londres frente a un televisor encendido y, según los expertos, más de dos años tras su muerte. Según el Telegraph inglés, Joyce Vincent estaba rodeada de regalos navideños. La televisión y la calefacción de su casa todavía estaban encendidas cuando la encontraron. El esqueleto, de una mujer de unos 40 años, estaba descompuesto y la única forma de identificarla fue comparar varios expedientes dentales con una fotografía. La Policía británica cree que murió por causas naturales a principios de 2003 y que fue encontrada en enero de este año cuando oficiales de la asociación de alquileres entraron en su casa de Wood Green, al este de Londres y encontraron el cadáver tumbado boca arriba en el salón. Esperaban recuperar los millares de libras en retrasos de alquiler que se habían acumulado tras su muerte. Un portavoz de la investigación asegura que la mujer estaba alojada en un refugio para mujeres, escapando de un problema de violencia doméstica. El doctor Simon Poole, patólogo, afirma que no ha podido establecer la causa de la muerte porque los restos son "en gran parte esqueléticos". De todas formas, la policía descarta cualquier crimen.

BBC News, 14 April 2006

Woman's body in bedsit for years

A woman's remains were found surrounded by unopened Christmas presents in a London bedsit two years after she is thought to have died, an inquest heard.

The TV and heating were still on when housing officers discovered the body of Joyce Vincent, 40, in her living room. **They had gone to the flat - a refuge for victims of domestic violence** - to investigate thousands in rent arrears. Police believe she died of natural causes probably in December 2003 and an inquest recorded an open verdict.

Dental records Ms Vincent's body, found in January this year at the flat in Wood Green, north London, was so decomposed that the only way to identify her was to compare dental records with a holiday photograph. A spokesman for the coroner said she had apparently been placed in the women's refuge accommodation as a victim of domestic violence. When staff from the Metropolitan Housing Trust (MHT) arrived at the flat on 25 January they drilled the door open and discovered piles of mail - some marked February 2003 - plus medication and food with February 2003 expiry dates, the spokesman said.

Pathologist Dr Simon Poole told the inquest he had been unable to establish the cause of death because the remains were "largely skeletal", but police did not regard the circumstances as suspicious.

MHT issued a statement which read: "Ms Vincent moved into the property, which is general needs rented accommodation, in February 2003. "Housing benefit was in part paying Ms Vincent's rent, therefore, given her age, there was no reason to suspect anything unusual had happened. "During this period our records show MHT were not contacted by neighbours or family to raise any concerns and so we were only alerted when significant arrears built up and we tried to gain access." The flat is part of a complex build above a shopping complex in Wood Green. Neighbours told the Guardian newspaper whenever they knocked at the door, no-one answered, so they assumed it was unoccupied.

No family shock Michael Dobbs, who moved in summer 2004 said: "I always thought it was an empty house. It's a shock to think that she had family and nobody came. "It's also a puzzle how her electricity was not cut off because her TV was on all this time. He told the paper it was a noisy building frequented by drug addicts, which could explain why no-one noticed the noise from the TV. He said he had discovered someone dead, clutching a bottle of drink, in the lift weeks ago. "I did notice a kind of rotten smell but the bins downstairs are strong and the stairwells smell with junkies". "I did get a few bugs coming into my house so I had to keep the windows closed."

Joyce Vincent se llamaba la mujer inglesa en la que se inspira esta obra, igual que la cantante del grupo Dawn que acompañaba a Tony Orlando, famoso por "Knock Three Times", una canción pop que fue un éxito mundial en 1971, y que todavía hoy se baila en algunas fiestas. Su letra refiere a vecinos que no se conocen a pesar de vivir en un mismo edificio y que podrían haber tenido una historia de amor.

Con amor y respeto a las que están solas.

Con miedo y horror de la soledad.

PERSONAJES: M (5) / F (2)

Joyce Vincent

La Otra

El Tipo

La obra transcurre en el apartamento de Joyce Vincent, la muerta.

El diseño escenográfico debe incluir un televisor.

1.

JOYCE VINCENT

Lo último que recuerdo es un dolor de cabeza... Un dolor absurdo de tan grande. Insólito por lo repentino...Así: ¡stuc!... Me di vuelta como para ver quién me había golpeado. Qué idiota. Estaba sola, claro... Sonó algo así como ¡pum!, o más bien ¡fac!... Pensé: Dios me está fulminando... Ojalá, por lo menos se estaría ocupando de mí. ¿Pero por qué justo ahora y así?... No, no era Dios... Hice una rápida comparación con los golpes que me daba mi marido... No...éste dolía más... Mi marido me pegaba de frente, como un hombre. Éste golpe fue como por atrás, a traición... Era como una aguja de tejer clavada con un martillo... O como si le hubieran salido dientes a mi cerebro y se hubiera masticado a sí mismo en un acto de demencia antropofágica de la propia demencia... O como si el taladro del vecino de arriba, que siempre tiene algo que arreglar, sobre todo los domingos, feriados y hora de siesta, me hubiera penetrado, el taladro digo, no el vecino, por la nuca... O como si las cuchillas de la licuadora hubieran salido volando de la cocina y se hubieran metido por mi oído. Siempre le tuve un poco de miedo a los electrodomésticos. Hay demasiados por todas partes y nunca se sabe... Lo último que recuerdo es un dolor de cabeza más grande que mi cabeza... Calma... Concentración... Respiro hondo y trato de recordar otra cosa. Otra cosa antes del dolor. ¿Qué estaba haciendo antes?... No. No hay nada... Tengo que distraerme para que el recuerdo venga solo... (*canturrea*)

Oh my darling

Knock three times on the ceiling if you want me

Twice on the pipe if the answer is no

Oh my sweetness...

¡Ya sé! Tenía un cuchillo en la mano y estaba enrollando las cintas de los paquetes de regalo. Cintas verdes para las mujeres. Rojas para los varones. Sobraba cinta roja. Estuve bastante rato en eso. Me parecía lo más importante del mundo. Un toque de belleza y cariño en forma de rulo. Un verdadero regalo sería algo que pudiera hacer yo misma. Pero no tengo ninguna habilidad para casi nada. Además a la gente le gustan las cosas que se pueden comprar. Es más rápido y práctico. Y el supermercado está aquí, al lado del edificio. No tengo que pensar qué comprar: me dejo llevar por el carrito y las cosas me eligen a mí. Solo tengo que sacarlas del estante. Muy fácil... Pero los

rulitos... En este supermercado te dan las cintas para regalo así como nacieron: lisas, planchadas, sin la menor gracia salvo el brillo... Enrulaba cintas. Voy bien... Concentración para ver qué hice antes del enrulamiento... ¡Claro! Envolví los regalos. Como es navidad los empleados no dan abasto así que no envuelven. Te dan el papel del tamaño adecuado pero una tiene que hacerse cargo. Un asunto muy angustiante. No había forma de que el envoltorio quedara parejo. Se produjeron varias rajaduras, dramáticas. Las disimulé pegando con goma retazos del mismo papel, cuidando que los dibujos coincidieran. Pasan los años y los papeles de navidad son siempre los mismos, o muy parecidos. Deberían hacer algún esfuerzo de creatividad y cambiar los diseños. Cada navidad es distinta. Todo cambia, progresa... Me siento mejor. Parece que me voy recuperando a mi misma... ¿Me había perdido?... ¿Será la crisis de los cuarenta?... ¡Claro!... ¡Me maquillé! Antes de los envoltorios y por el asunto de los cuarenta, me maquillé. Revoque, enduido y pintura para fachadas. Relleno de color ciruela, que es el que se lleva, una línea roja con que dibujé mi boca en el sentido contrario a lo que ella es: o sea, como tengo la boca demasiado grande, la línea debe esta corrida hacia adentro de modo que de lejos parezca más chica... ¡Me acuerdo!... Me puse el polvo para que mi cara quedara pareja, pálida, como muerta. Y rojo en las mejillas, para revivirme. Pero antes me había puesto la base que cubrió mis defectos, a saber: arrugas, lunares, manchas varias, arrugas, granos, enrojecimientos, arrugas. Y debajo de la base: lo que no puede faltar en nuestra vida: un “cubre ojeras”, maravilloso invento para recuperar un par de años, y un poco de esperanza. ... En algún momento ensombrecí mis ojos de verde, que es lo que se lleva... Y pasé como diez minutos con la boca abierta ennegreciendo mis pestañas... ¡Sí! Los recuerdos vienen como líquidos... Antes me había peinado: horas con el secador. Demasiado caliente, recuerdo el olor a pelo quemado. No tengo paciencia para eso y la peluquería estaba llena de clientas desesperadas por estar a la altura de las “Merry Christmas”... ¿Por qué no hay aquí un arbolito de navidad?... Y antes me había puesto la ropa, y antes había dudado sobre qué ponerme, mucho había dudado... ¿A dónde iba?... Y antes me había bañado para sacarme de encima el supermercado y el metro y la gente en el metro, y la oficina, y la computadora, y el teléfono, y el jefe, y los clientes, y “buenas tardes, agencia Water Closet and Water Closet, en qué mierda puedo servirle”. El baño es el lugar de la purificación. Compró lo mejor para la limpieza de artefactos, piso, paredes y cuerpo humano. Productos desinfectantes, perfumados, con esencias antiestrés, energizantes, estimulantes, purificantes, antioxidantes, con ph neutro y extractos naturales... Antes prendí el televisor... ¡Sí!.. El televisor fue lo primero que compré cuando me mudé para aquí. No tenía nada, apenas un colchón que me habían donado en la Asociación... Ojalá salga bueno y dure bastante, el televisor: el colchón va a durar porque no tiene uso intensivo... ¿terminé de pagar las cuotas del televisor?... ¡Sí!... ¡Ah! Estoy empezando a tener recuerdos más lejanos, ¡esto está cada vez mejor!... Lo prendí porque antes había llegado cargando con los paquetes, el metro, la gente en el metro, la oficina y el jefe, y había sentido el silencio del apartamento... Hasta tuve nostalgia del taladro del vecino de arriba, cosa rara porque en general me pone furiosa y se me da por dar golpes en el techo con el mango de la escoba... *(señalando hacia arriba)* Ahí se ve que estoy rompiendo el cielorraso, qué tarada... Decía que sentí el silencio como una boca gigantesca que me iba

a chupar... Así que lo prendí, por puro prender. No le di corte, no lo vi, no lo oí... ¿Entonces?... Nada... Nada... Ahora sí: lo último que recuerdo es que cerré la puerta y dejé puesta la llave... Qué extraño... ¿Por qué hice eso?... Nunca dejo la llave puesta, por si me pasa algo. Mi marido tenía esa mala costumbre. Y yo le decía que no lo hiciera, que si tenía un accidente o se sentía mal yo no iba a poder entrar a ayudarlo... Eso era cuando todavía tenía ganas de ayudarlo... No se debe dejar la llave puesta en la cerradura por si... Qué estúpida: nadie más que yo tiene llave de esta puerta.

Luz de televisor. Las escenas o momentos de la obra, no están separadas por apagones sino por esa movediza e inquietante luz que produce el televisor prendido. Siempre prendido.

2.

En un sillón, frente al televisor, está La Otra.

LA OTRA

Con la crisis energética que está padeciendo el mundo, seguro que es pecado tener la calefacción prendida en pleno verano.

JOYCE VINCENT

¿Está prendida?

LA OTRA

Sí.

JOYCE VINCENT

No siento calor.

LA OTRA

No sentís nada.

JOYCE VINCENT

¿Es verano?

LA OTRA

Tórrido. Y vos contribuyendo al calentamiento global.

JOYCE VINCENT

¿Eso dicen las noticias?

LA OTRA

Sí.

JOYCE VINCENT

¿Que yo contribuyo al calentamiento global?

LA OTRA

No. Las noticias no hablan de vos.

JOYCE VINCENT

Un día voy a estar en la tele.

LA OTRA

¿Cómo lo sabes?

JOYCE VINCENT

Un día voy a hacer algo importante. Algo que merezca estar en el informativo.

LA OTRA

¿Importante para quién?

JOYCE VINCENT

Para la gente.

LA OTRA

¿Las noticias de la tele son lo importante para la gente?

JOYCE VINCENT

Son lo que a la gente le importa.

LA OTRA

No es lo mismo.

JOYCE VINCENT

Estuve practicando y a lo mejor me presento en un concurso de canto.

LA OTRA

(estalla en carcajadas) Disculpame... Es patético.

JOYCE VINCENT

¿Tanto?

LA OTRA

Absolutamente.

Silencio. Amabas miran la televisión.

JOYCE VINCENT

¿Falta mucho?

LA OTRA

Sí.

JOYCE VINCENT

No me acuerdo qué es lo que estamos esperando... En realidad lo único que recuerdo es un dolor de cabeza... Voy a lavar los platos.

LA OTRA

¡No! No podés. Los platos se deben lavar enseguida de ser usados. Ya es tarde.

JOYCE VINCENT

¿No puedo hacer algo tan simple como eso? ¿Algo de todos los días? ¿De toda la vida? Porque siempre me tocó a mí. Desde niña. Mamá cocinaba, yo lavaba y mi hermana no hacía nada. Era una distribución del trabajo injusta, pero no me quejaba. Le ponía mucho empeño y me daba orgullo que los platos brillaran y que los vasos quedaran absolutamente transparentes. Pero lo que me fascinaba era el desagüe. Un agujero por el que se va todo. Girando. Girando. ¿A alguna parte?... Mi padre me explicó que había una red de caños que se llevaba los desechos de todos a otras aguas, al mar quizás. Granos de arroz, pedacitos de grasa, de carne, jabón. Desde mi humilde desagüe hasta el mar infinito, misterioso... Una vez pensé: todo se escurre. Incluida yo. Demasiada pavada. La vida se escurre por el agujero que abre cada pavada. Cada día. Soy un colador. Mucha agua. Me paso levantando diques, represas, rellenando huecos. Me canso. Todo se va más rápido que mis fuerzas... El desagüe... Granitos de arroz, pedacitos de grasa, de carne, jabón... Siempre quise tener manos de princesa pero las uñas se me quiebran. Tengo que cambiar de detergente... Gira, gira, se va. Friego la olla, la misma olla de siempre. Me saco el polvo, me lustro, estudio canto, pico cebolla, consigo trabajo, plancho corbata. Me caso. Dejo de cantar. Cuelgo la ropa, ventilo. Está bien. Claro que está bien... Pero gira, gira, se va... El desagüe... Hago todo lo que hay que hacer. Bien. Con amor. Está bien. Claro que está bien. El desagüe. Granitos de arroz, pedacitos de grasa, de carne, jabón. Gira, gira, se va... ¿Por qué no puedo hacer algo tan simple como lavar los platos?

LA OTRA

Deberías festejarlo. Te liberaste de una tarea aborrecida por la mayor parte de la humanidad. Por lo menos por aquella parte que tienen platos que han sido ensuciados por comida o la que no tiene lavavajillas.

JOYCE VINCENT

Últimamente era tan fácil que se me dejaron de quebrar las uñas. Un vaso, un plato, dos cubiertos. Ni siquiera tengo copas... Eso sí, nunca dejé de usar mantel. Aunque estuviera cansada preparaba la mesa con cuidado. Hasta con primor, diría. Por respeto a mí misma.

LA OTRA

No mientas. La mayor parte de las noches cenabas galletas mirando la televisión.

JOYCE VINCENT

Eso era a veces.... Sólo cuando estaba deprimida y me daba pereza...

LA OTRA

¿Cuántas veces por semana estabas deprimida?

JOYCE VINCENT

Se me ocurre una idea. Qué te parece si te preparo una rica cena y brindamos con los vasos pero hacemos de cuenta que son copas y usamos un mantel de plástico muy bonito que compré... hace... bueno, no me acuerdo cuánto hace, pero no mucho. Una exclusividad del God Market.

LA OTRA

El God Market no existe más. Quebró. El barrio no compraba lo suficiente.

JOYCE VINCENT

Qué raro. Tenía buenos productos. Y era el único en la zona. ¿Cómo voy a hacer ahora? Siempre estaba lleno de clientes.

LA OTRA

Todo va y viene y un día quiebra.

JOYCE VINCENT

¿Qué te gustaría cenar? Estoy muy entusiasmada. Desde que me mudé a este edificio nunca cociné para otro. No compartí una comida con alguien desde...

LA OTRA

Muchas gracias, pero no tengo apetito. Y tu tampoco.

JOYCE VINCENT

Es cierto... Pero de todos modos tenemos que celebrar que estás aquí conmigo. Es un acontecimiento muy importante para mí.

LA OTRA

Que yo esté acá no es bueno, no hay nada que celebrar.

JOYCE VINCENT

Sí. Claro que sí. Estoy feliz de poder hablar contigo y mirar la tele juntas y...

*Suena el teléfono. Ambas escuchan pero no atienden.
Luz de televisión.*

3.

El teléfono sigue sonando. La Otra ya no está.

JOYCE VINCENT

Cada vez que ese teléfono suena mi corazón se detiene... *(alegre)* ¿Quién será? *(el teléfono sigue sonando)* Cada vez que ese teléfono suena mi corazón se detiene... *(entre alegre y asustada)* A lo mejor es él, me está buscando, me encontró. *(el teléfono deja de sonar)*... Es una lástima que los rulos de las cintas de los regalos se hayan aplastado. Será por el polvo o el calor de la

calefacción o la humedad. El calor y la humedad pudren todo. Es terrible. ¿Por qué las ventanas están cerradas?... No recuerdo bien qué regalo era para quién. Debí haber escrito en una pequeña tarjeta el nombre de cada uno. Y unas palabras. Algo que decirles. Uno no dice lo que debiera a tiempo. Y después carga toda la vida con lo no dicho... Éste por ejemplo, era para la Señora Mary, una bufanda: siempre estaba afónica, de tanto lidiar con feministas que son de mucho hablar a la vez, supongo. Estimada Señora Mary, le deseo una feliz navidad y aunque no estoy muy segura de que se acuerde de mí ya que atiende a tantas mujeres, quiero expresarle, a través de este presente, mi más profundo agradecimiento por la ayuda que la Asociación me ha prestado, consiguiéndome este apartamento donde poder refugiarme. Estoy cómoda y segura aquí... ¿Debería haberle mandado un regalo al Ayuntamiento también? Están pagando el alquiler... Yo pago mis impuestos en tiempo y forma como se debe porque estoy agradecida. A lo mejor no supe a quién mandarle. El Alcalde seguramente no me conoce. ¿Tendré un número? Mujer víctima de violencia doméstica número 36.583, por ejemplo. ¿Debería saber mi número si tuviera uno? ¿Hay un expediente que refiera a mí? Ellos me protegen. El Alcalde me protege. La ciudad me protege y yo ingrata no compré su regalo. Debería haber abierto la ventana y haber gritado por encima del frío y la nieve: ¡Merry Christmas!, así, en general. Pero no lo hice... La Asociación queda al otro lado de la ciudad, así que no estoy segura de que hubiera podido llevar la bufanda. Pero lo que vale es la intención... Este otro era para Peter y Shirley. Un perrito muy simpático que funciona a pilas. Mueve la cola, da la patita y hasta hace pichí... Queridos sobrinos: seguramente habrán crecido tanto que me va a costar reconocerlos. Soy su tía, ¿me recuerdan? Claro que sí. Tenemos que vernos más seguido. Podríamos ir al zoológico o a tomar un helado. Helado ahora no. En el verano próximo. Ahora podríamos tomar un chocolate o ir al cine. El cine. Eso sería un gran favor que me harían ustedes a mí: nunca voy. Sé muchas historias y cuentos también. Podríamos sentarnos juntos en un parque, o en mi casa y compartirlos. Yo compraría vasos de plástico con dibujitos de personajes de la tele y galletas de colores y coca cola. Hasta podría cocinarles una torta, si es que recuerdo alguna receta. Los quiero mucho. Firmado: la tía... Si. Iba a ir a otra parte que no recuerdo pero antes iba a pasar por la casa de mi hermana. No me había invitado a compartir la cena, así que pensaba aparecerme a media tarde, saludar e irme. Ella tiene su familia, sus compromisos, la casa es chica, quién sabe. Y yo he tenido mis complicaciones. Cuando recién me había casado estuve años casi sin verla porque estaba muy ocupada con mi propia vida: la casa, la decoración, los dos trabajos que tenía para poder pagar el alquiler, o los tres contando las tareas de la casa. Y el amor. Porque nos amábamos, de verdad. No tenía tiempo más que para él y la casa. Mi hermana siempre pensó que me había equivocado de hombre. Eso no se lo perdono. Que lo supiera antes que yo, no se lo perdono. Y que me lo dijera. Él había empezado a exagerar un poco con la bebida y yo lo acompañaba a veces. No quise que se vieran, para que ella no siguiera criticando. Lo de los golpes era mi secreto. La primera vez que tuve que ir al hospital, no la llamé. De todos modos él estaba a mi lado llorando y pidiéndome perdón. La segunda, la tercera y la cuarta tampoco quise que viniera, eso que la última vez la policía no lo dejó entrar al hospital... No tenían derecho. Yo lo quería a mi lado porque sabía que iba a llorar y me iba a pedir perdón. Eso es mucho mejor

que estar sola con las costillas quebradas y la cara deformada. Cuando lo dejé, sentí que mi hermanita se alegraba y eso me molestó. La llamé por teléfono y solo me dijo: ¡por fin! Nada más. Vino a verme una sola vez y me trajo sábanas de soltera, toallas y un juego de té de mamá... Querida hermana, compré este perfume fino que sé que te gusta porque siempre fuiste una reina, para desearte que pases una feliz navidad junto a los tuyos. Quiero que sepas que... te necesito... Firmado: tu hermana fea.
Llora y mira la televisión.

Luz de televisión.

4.

La Otra está sentada junto a Joyce Vincent.

LA OTRA

No tiene sentido que llores. Ya lloraste lo suficiente toda tu vida. En este momento tenés que sentirte liberada. Disfrutá ésto.

JOYCE VINCENT

¿Qué es “ésto”?

La Otra no responde.

JOYCE VINCENT

¿Podrías abrazarme?

LA OTRA

No.

JOYCE VINCENT

Solo un momento.

LA OTRA

No.

JOYCE VINCENT

¿Darme la mano?

La Otra le toma la mano.

JOYCE VINCENT

Estás helada.

LA OTRA

Vos también.

JOYCE VINCENT
¿Es invierno?

LA OTRA
Sí.

JOYCE VINCENT
Qué suerte que está prendida la calefacción.

LA OTRA
Nunca se apagó.

JOYCE VINCENT
No puedo recordar qué estamos esperando.

La Otra no responde.

JOYCE VINCENT
¿Podrías decirme?

LA OTRA
No querías saberlo. Además deberías alegrarte porque acabás de dejar de llorar porque comprendiste que no es necesario, posible ni efectivo. Y arruina el maquillaje.

JOYCE VINCENT
Quiero saber.

LA OTRA
Estamos esperando poder irnos.

JOYCE VINCENT
A dónde.

LA OTRA
¡Ah, no! No voy a tolerar tanta pregunta. Yo tampoco comprendo cómo esto no se soluciona. Es increíble. Ya deberíamos habernos ido. Tu miedo a la soledad es tan grande que no querés irte hasta que...

JOYCE VINCENT
Yo no le tengo miedo a la soledad.

LA OTRA
Está bien. Como quieras.

JOYCE VINCENT
Hay tanta gente allí afuera, por todas partes, que es imposible estar solo. Y teléfonos, mensajes de textos, emails, televisión, satélites, internet.

LA OTRA

A propósito. Alguien puso un aviso sobre vos en internet.

JOYCE VINCENT

¿Sobre mí? Es fantástico. ¿Quién fue? ¿Qué decía?

LA OTRA

Te buscaba.

JOYCE VINCENT

Era él...

LA OTRA

No. Una tal Carol.

JOYCE VINCENT

No recuerdo a ninguna Carol.

LA OTRA

Parece que es una artista que quiere hacer algo sobre ti.

JOYCE VINCENT

Me estás mintiendo. O mejor dicho me estás diciendo cosas agradables para levantar mi ánimo. ¡Qué artista podría interesarse en mí!

LA OTRA

Hace películas.

Joyce Vincent ríe a carcajadas.

LA OTRA

Quiere hacer una película sobre ti. Pero no sabe mucho. Pregunta si alguien te conoce y dice: "Her parents were from the Caribbean. Please contact Carol".

JOYCE VINCENT

¿Está mi nombre y mi apellido?

LA OTRA

Sí.

JOYCE VINCENT

¿Sabés por qué me llamo así?

LA OTRA

Es un nombre que te hace creer que podés ganar un concurso de canto.

JOYCE VINCENT

Mi mamá admiraba a una cantante que estaba de moda cuando yo nací. Era negra como ella y hacía esos coritos, tipo "ua, ua, ua", contorneando el cuerpo. Hace mucho frío en este país como para mamá.

LA OTRA
¿Y vos?

JOYCE VINCENT
Yo estoy bien.

*Ambas quedan en silencio.
Luz de televisor.*

5.

JOYCE VINCENT
No es cierto que esté practicando para un concurso, pero canto a veces.

LA OTRA
¿Los vecinos no se quejan?

JOYCE VINCENT
No conozco a ninguno. Es decir que no recibí ninguna queja. Además casi no abro las ventanas. No te imaginás el olor a vómito de borracho que hay siempre en los pasillos.

LA OTRA
(con gesto de fastidio) ¡Qué desgracia! Por el olor no nos van a encontrar. No nos vamos a ir más de acá.

JOYCE VINCENT
¿Qué decís?

LA OTRA
Nada.

Silencio.

JOYCE VINCENT
¿Querés que te cante la canción más famosa de mi tocaya?

LA OTRA
Sí. Claro.

La Otra se acomoda en el sillón como para escucharla pero se duerme inmediatamente lanzando fuertes ronquidos.

JOYCE VINCENT
Canturrea "Knock Three Times" en español.
Hey, nena, qué haces ahí abajo
bailando sola cada noche

si vivo tan cerca de ti.
Puedo oír tu música sonar.
Puedo sentir tu cuerpo vibrar.
Un piso debajo de mi y no me conoces.
Te amo.
Oh, mi querida.
Golpea tres veces en el techo si me quieres.
Dos en la cañería si la respuesta es no.
Oh, mi dulzura, knock, knock, knock (*tres golpes*)
Es que me vas a encontrar en el pasillo
Dos en los caños, knock, knock (*dos golpes*)
Es que aún no me has visto...

Un fuerte ruido de taladro la interrumpe y despierta a La Otra.

LA OTRA
¿Qué pasa? ¿Es el fin? ¿Ya vienen?

JOYCE VINCENT
Es el estúpido del vecino de arriba que se pasa todo el día haciendo agujeros con el taladro. Tiene la manía del “hágalo usted mismo”.

LA OTRA
¿Lo conocés?

JOYCE VINCENT
No. Nunca lo vi.

LA OTRA
(*como rezongándola*) Llevás años viviendo acá y nunca lo viste. Nunca le golpeaste la puerta para decirle que te molesta el ruido que hace. No hablaste de él con otros. ¿Sólo te molesta a vos?

JOYCE VINCENT
Bueno, yo... A veces golpeo con la escoba en el techo y se calma por un rato.

LA OTRA
Ya veo. Lo tuyo es comunicarte con los hombres a golpes... ¿Cómo sabés que es un hombre?

Sorpresivamente aparece El Tipo.

EL TIPO
¡Feliz Navidad!

LA OTRA
¡Lo que nos faltaba! (*a Joyce Vincent*) No lo escuches. Decile que se vaya.

JOYCE VINCENT
¿Es navidad? ¿Todavía es navidad?

EL TIPO

Todavía navidad. Otra Navidad. Qué importa cuál.

JOYCE VINCENT

Los regalos están deslucidos, llenos de polvo.

LA OTRA

(a *El Tipo*) Te pido por favor que nos dejes en paz.

EL TIPO

(*cantando*) Noche de amor, noche de paz, todo es calma, todo es paz...

LA OTRA

(a *El Tipo*) A qué viniste.

EL TIPO

Ella me llamó.

JOYCE VINCENT

¿Yo?

EL TIPO

Golpeaste tres veces en el techo.

JOYCE VINCENT

No es cierto. Lo hice antes, otras veces, pero no hoy.

EL TIPO

¿Antes? ¿Hoy? ¿De qué habla esta mujer?

LA OTRA

No tiene las cosas claras.

JOYCE VINCENT

Entonces, si todavía es navidad estoy a tiempo. Voy a ir a lo de mi hermana y después... ¿A dónde iba después?...

La Otra y El Tipo se sientan a mirar televisión. Hay un programa cómico y se ríen cada tanto.

JOYCE VINCENT

Es una lástima que las cintas hayan perdido los rulos. A lo mejor los puedo hacer de nuevo con la tijera.

LA OTRA

No. No podés.

EL TIPO

(*señalando un paquete*) ¿Y ese regalo para quién era?

LA OTRA
No seas fastidioso.

JOYCE VINCENT
Para él.

LA OTRA
Es increíble. ¿Cómo fuiste capaz de comprarle algo?

JOYCE VINCENT
Una camiseta.

EL TIPO
(a *La Otra*) No sabés nada del amor.

JOYCE VINCENT
Una camiseta de abrigo. Siente mucho el frío.

EL TIPO
Creo que no le falta quién lo abrigue.

LA OTRA
¿Te podrías callar?

JOYCE VINCENT
No escribí su tarjeta: ¿qué iba a poner?... Querido mío... No... Ex esposo mío...
Tampoco... John... No... Hijo de mil putas, te mando esta camiseta para que te
la pongas en esta navidad. La tela tiene un poderoso veneno que en contacto
con tu cuerpo te provocará dolores terribles y finalmente la muerte.

LA OTRA
Patética.

EL TIPO
¿De verdad le ibas a dar el regalo?

JOYCE VINCENT
Cuando lo compré pensé que tenía que perdonarlo, porque perdonar es
terminar con el odio, que es algo que une. Creí que si lo perdonaba me iba a
sentir más tranquila... Pero más sola. El odiarlo cada día era una especie de
motivo para vivir... Soy un monstruo, ¿no?... Otras veces me daba por amarlo.
Al final de cuentas lo único que uno puede cambiar es el pasado. El presente
simplemente ocurre, demasiado rápido. El futuro no llegó y no se sabe. En
cambio el pasado ¿dónde está? El mío en mi memoria. Me pertenece. ¿Por qué
no manipularlo? ¿Quién me lo impide? Puedo decidir olvidar y construir una
memoria solo de lo que ha sido bueno. Él era hermoso, gentil.

EL TIPO
¿Cómo yo?

JOYCE VINCENT

Era la promesa de la vida que toda mujer desea, con un hogar, hijos, paseos, paz.

LA OTRA

A esa frase deberías ponerle música de fondo con coros tipo “ua, ua, ua”. Cantados por vos, por supuesto.

JOYCE VINCENT

No le iba a dar el regalo. No quería correr el riesgo de que descubriera dónde vivía.

EL TIPO

¿Sólo por eso?

JOYCE VINCENT

A la hora que vuelvo de trabajar siempre hay un viejo revolviendo la basura del edificio. La camiseta le iba a quedar mejor a él.

LA OTRA

(a *El Tipo*) Es un alma caritativa. No tendrías que haber venido.

EL TIPO

Ella me llamó. Y este asunto está muy demorado... Querida, te quedan dos paquetes.

JOYCE VINCENT

Querida mami, para ti esta música que tanto te gusta. Te extraño, siempre estás conmigo... Papá querido: este libro es de mar como tú, la historia de una vieja ballena y un hombre y el destino. Sé que nunca te ha gustado leer más que diarios, pero este libro es maravilloso. Te quiere y no te olvida, tu nena grande... Acabo de acordarme a dónde tenía que ir: al cementerio a dejar estos dos paquetes.

Luz de televisor.

6.

El Tipo y Joyce Vincent mirando televisión.

EL TIPO

Es muy agradable tu contribución al calentamiento global. Tener prendida la calefacción en pleno verano es un modesto pero bienvenido aporte.

JOYCE VINCENT

¿Es verano?

EL TIPO

Tórrido. Más que tórrido... ¿Por qué me llamaste?

JOYCE VINCENT

¿Yo te llamé? No sé. Nunca llamo a nadie. Debería. Todavía... No estoy tan vieja ¿no?

EL TIPO

Cuarenta es una edad espléndida. Ya se conocen todos los pecados, la vida podría empezar de nuevo, con sabiduría, con libertad. Todavía quedan fuerzas y belleza.

JOYCE VINCENT

Sí... Debería arreglarme el maquillaje.

EL TIPO

No hace falta.

JOYCE VINCENT

El que vive arriba.

EL TIPO

¿Quién?

JOYCE VINCENT

El vecino del piso de arriba... ¿Cómo será? Una vez soné que de tanto golpear el techo con la escoba, se habría un agujero y el tipo caía sobre mi sillón. Yo le pedía disculpas, le sacaba el polvo y los pedazos de revoque. Le ofrecía llamar a un médico y él decía que no hacía falta. Bueno, pero acepte por favor un plato de sopa, una taza de té, una copa de vino, algo para compensarlo por la desgracia esta de haber roto su piso o mi techo, y haberse caído en mi sillón, suerte que fue en el sillón, claro, tuve suerte, dijo, acepto, la copa de vino, ¿en un vaso sería lo mismo?, dije, si vos me acompañás sí, dijo, es extraño que nunca nos hayamos encontrado en el pasillo, dijimos, curioso, más curioso conocernos así de golpe, nos reímos, brindamos, hablamos del tiempo, de las noticias de la tele, de su programa favorito, del mío, le dije que era viuda y él sintió pena y ganas de protegerme, y que era cantante pero que estaba retirada, y se admiró y me pidió que cantara algo para él y yo canté un bolero muy dulce y me invitó a bailar, aquí en mi pequeño living, lo más lindo que hay es bailar en una baldosa, dijo, y así fue...

El Tipo la toma en los brazos y bailan mientras canta.

EL TIPO

Si miras por tu ventana esta noche
pulsas la cuerda con la nota que ata mi corazón.
Verás cuántas veces te he mirado.
Cómo en silencio te he adorado.

Solo en sueños el muro que nos separa cayó.
Oh, mi amada
Golpea tres veces en el techo si me quieres...

*Se escuchan fuertes golpes como de la puerta. Siguen bailando en silencio.
Aparece La Otra.*

JOYCE VINCENT
¿Golpeabas la puerta?

LA OTRA
Por supuesto que no.

JOYCE VINCENT
Golpearon muchas veces. ¿Qué querrán?

LA OTRA
Que abras. Qué más. Que pagues los gastos comunes del edificio. Que le pagues a la compañía eléctrica, que expliques por qué salen esos insectos negros por debajo de la puerta y ese olor nauseabundo, que bajes el volumen de la tele. Pero sobre todo que pagues los gastos comunes del edificio, porque no es justo que los demás vecinos paguen y vos no.

EL TIPO
¿Podrías dejar de molestarnos? ¿No ves que estamos bailando?

LA OTRA
(a El Tipo) ¡Soltala!

JOYCE VINCENT
No. Está bien. Me siento muy cómoda así. Tengo frío pero estoy bien.

EL TIPO
Es natural. Es uno de los inviernos más fríos del siglo.

JOYCE VINCENT
¿Es invierno?

LA OTRA
Cómo puede ser que sientas frío... No dejes que te abrace.

JOYCE VINCENT
No recuerdo cuándo fue la última vez que alguien me abrazó. Vos misma no quisiste.

LA OTRA
Él te engaña.

EL TIPO
¿Te engaño?

JOYCE VINCENT

No. Es todo lo que quiero, un abrazo, un poco de música, un hombre que me ame y quizás un par de proyectos juntos.

El Tipo empieza a reírse a carcajadas. La Otra forcejeando lo separa de Joyce Vincent.

Golpes en la puerta.

JOYCE VINCENT

¿Por qué no puedo abrir la puerta? Alguien me busca.

LA OTRA

Rápido. Necesitamos una foto.

JOYCE VINCENT

¿Qué?

LA OTRA

Una foto tuya. Vieja, no importa.

EL TIPO

En la que estés sonriendo.

JOYCE VINCENT

¿Feliz?

EL TIPO

Eso no importa, basta con que estés sonriendo.

JOYCE VINCENT

Me parece que en el ropero hay una caja de zapatos con fotos. Hace mucho que no las miro. Seguro que alguna vez sonreí.

LA OTRA

Bien. Ya falta poco.

Golpes en la puerta.

JOYCE VINCENT

¿Por qué no puedo abrir la puerta?

Pausa

LA OTRA

Porque estás muerta.

Luz de televisor.

7.

Joyce Vincent, inmóvil, mira la televisión.

EL TIPO

¡Feliz navidad! (*canta*)

We wish you a Merry Christmas, We wish you a Merry Christmas, We wish you a Merry Christmas, And a Happy New Year.

LA OTRA

Dejala en paz.

JOYCE VINCENT

¿Hace cuánto que estoy muerta?

EL TIPO

Es tu tercer navidad.

JOYCE VINCENT

El dolor de cabeza.

EL TIPO

Un derrame cerebral quizás. A lo mejor podrían haberte operado o algo.

LA OTRA

No la mortifiques.

EL TIPO

Mortificar a una muerta es por lo menos paradójico.

JOYCE VINCENT

Estaba sola.

LA OTRA

Mala suerte. Podría haberte ocurrido en el trabajo o en el metro o en la calle.

JOYCE VINCENT

Alguien se hubiera ocupado.

EL TIPO

Más bien sos del tipo “invisible”, pero quizás sí. Pero te hubieras perdido de nuestra compañía.

JOYCE VINCENT

Soy un montoncito de huesos. Y polvo gris.

EL TIPO

Sí, pero no te preocupes. Te van a reconocer por la fotografía de la sonrisa. Los dientes no se corrompen.

LA OTRA
¡Ya basta!

JOYCE VINCENT
¿Y por qué estoy aquí?

EL TIPO
Es el problema con los cadáveres. Se empeñan en ser encontrados.

JOYCE VINCENT
Nadie me encontró... ¿Qué puede haber peor que morir sola y que nadie lo sepa?

EL TIPO
Nada seguramente... Pero hay agonías terribles.

LA OTRA
¡No la trates así! No se lo merece.

EL TIPO
Quién sabe quién merece qué.

JOYCE VINCENT
No quiero.

EL TIPO
Qué. ¿Haber muerto? Eso no tiene remedio.

JOYCE VINCENT
No. No quiero que me maltrates. No lo voy a permitir.

LA OTRA
(aplaudiendo) Muy bien dicho.

Golpes en la puerta.

JOYCE VINCENT
Vienen por mí.

LA OTRA
Sí.

JOYCE VINCENT
El televisor siguió prendido todos estos años.

EL TIPO

Le voy a proponer al fabricante que le ponga tu nombre a este modelo, será un gran éxito de ventas.

JOYCE VINCENT

Es gracioso que los televisores nos sobrevivan. Habrá un mundo de televisores y cucarachas... Me van a encontrar aquí, en medio de toda esta mugre, qué vergüenza... Pero bueno, me van a encontrar, por fin. Seguramente mucha gente se preocupó por mí... Seguro que pensaron que me había ido de viaje... O que me había fugado con un amante desconocido... Quién sabe qué pensó el Alcalde, o las mujeres de la Asociación... Bueno, pero al fin de cuentas la libertad individual es un bien supremo. Ni la policía, ni mi hermana, ni siquiera mi jefe tiene porqué entrometerse en mi vida o en mi muerte... Además todo el mundo está muy ocupado. Yo misma nunca le presté atención al vecino de arriba...

La Otra

No digas más pavadas, por favor. No es momento. A lo mejor algo más trascendente estaría bien.

JOYCE VINCENT

(trata de pensar) No se me ocurre nada.

Golpes en la puerta.

LA OTRA

¡Mirá! ¡Estás en la tele!

JOYCE VINCENT

¿Anuncian que encontraron mi cadáver?

LA OTRA

¡No! Es un concurso de canto. Estás preciosa.

Hay un ruido como si la puerta hubiera sido derribada y al mismo tiempo luz de show. Los tres cantan con un Karaoke la canción en español.

La canción está interferida por voces y sonidos que salen del televisor.

Voz de presentador en off

¡Recibimos con un fuerte aplauso a nuestra próxima participante!

JOYCE VINCENT, LA OTRA Y EL TIPO

Hey, nena, qué haces ahí abajo

bailando sola cada noche

si vivo tan cerca de ti.

Puedo oír tu música sonar.

Puedo sentir tu cuerpo vibrar.

Un piso debajo de mí y no me conoces.

Te amo.

Oh, mi querida.

Golpea tres veces en el techo si me quieres.

Dos en la cañería si la respuesta es no.
Oh, mi dulzura, knock, knock, knock (*tres golpes*)
Es que me vas a encontrar en el pasillo
Dos en los caños knock, knock (*dos golpes*)
Es que aún no me has visto...

Voz de presentador en off
¡Bravo, querida! ¡Todo por un sueño!

JOYCE VINCENT, LA OTRA Y EL TIPO
Si miras por tu ventana esta noche
pulsas la cuerda con la nota que ata mi corazón.
Verás cuántas veces te he mirado.
Cómo en silencio te he adorado.
Solo en sueños el muro que nos separa cayó.
Oh, mi querida.

Voz de noticiero
“Una mujer de 40 años que llevaba tres años muerta en el interior de su casa ha sido descubierta por el portero, que estaba extrañado por el retraso de los pagos del alquiler. Junto a la mujer se encontraron unas bolsas con regalos navideños y el televisor encendido. La mujer londinense murió en la más absoluta soledad viendo la televisión, y nadie la ha echado de menos en los tres últimos años”.

JOYCE VINCENT, LA OTRA Y EL TIPO
Golpea tres veces en el techo si me quieres.
Dos en la cañería si la respuesta es no.
Oh, mi dulzura knock, knock, knock (*tres golpes*)
Es que me vas a encontrar en el pasillo
Dos en los caños knock, knock (*dos golpes*)
Es que aún no me has visto...

Hacia el final de la canción El Tipo y La Otra se van alejando por separado, como invitándola a irse con ellos.

Joyce Vincent se sienta frente al televisor y queda inmóvil mirando.

Luz de televisión.

La obra ha terminado. Los actores que interpretaron El Tipo y La Otra saludan al público, despojados ya de sus personajes.

Joyce Vincent se queda frente al televisor hasta que el último espectador haya dejado la sala.

FIN

2015: Segundo Premio, categoría Teatro Édito, en el Concurso de Premios Anuales de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay.
2013: Seleccionada en concurso organizado por AGADU y EMAD, para su ciclo de teatro semimontado
2010: Primer Premio, categoría Teatro- Comedia Inédita, en el Concurso de Premios Anuales de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay.

Raquel Diana

Correo electrónico: radiana@adinet.com.uy

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: viracuret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2018)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar